

# FERENCZI Y LA IDENTIFICACIÓN CON EL AGRESOR

Monja Ianni  
SSIS VIII Ciclo II Año

La importancia de Ferenczi en la historia de la psicología dinámica radica en la original interpretación que el autor ofrece del concepto de trauma, que conducirá a una revisión de la identificación con el agresor, la que marca una franca diferencia con el modelo aceptado previamente, que suponía un cierto sentido de “negligencia” de parte del abusado que, con su propio sentimiento de culpa testimoniaba claramente un deseo, si bien inconsciente, de experimentar la violencia, -supuesta o real- que es, a su vez de la que deriva la incomodidad psíquica..

Actualmente la figura y el pensamiento de Ferenczi son objeto de una lenta e inexorable revisión, que conduce a aceptar aspectos de su pensamiento que en su época fueron paradójicamente, considerados incluso por el propio Freud, como herejes; actitud esta que hizo que la figura de Ferenczi fuera relegada marginándola de la historia de la psiquiatría. Las actitudes por él definidas como “activas”, o más precisamente el solidarizar empáticamente con el terapeuta durante el setting para ofrecer una suerte de compensación del trauma sufrido, han sido siempre vistas como una formulación equivocada hacia la actitud fría y distante como aquella de la escuela freudiana; mientras que ahora venimos a reevaluar su originalidad y su espíritu de investigación, que ha marcado su nacimiento.

He decidido hacer frente este argumento en particular, entre todos aquellos presentes en el texto, especialmente para acentuar como, también en una ciencia con un sistema teórico fuerte y experimental como la psicología y la psiquiatría, el aspecto creativo y de investigación expresado por estudiosos singulares tiene una importancia capital para el aumento de la disciplina científica de la cual son parte; incluso cuando la contribución al respecto está totalmente fuera de los esquemas del horizonte de investigación del período histórico de pertenencia. De hecho, de las investigaciones de Ferenczi, de la definición del “objeto transicional” de Donald Winnicott y de la caricatura de Schulz<sup>(1)</sup>, habremos pues de inmortalizar la famosa “manta” de Linus.

Más allá de lo anteriormente comentado, deseo ofrecer un tratamiento sistemático de su pensamiento, deseando destacar como su trabajo ofrece por lo menos tres aspectos importantes para la evolución que tendrá la historia sucesiva del psicoanálisis: las reflexiones sobre la técnica, el concepto del trauma y aquello de la identificación con el agresor.

## 1. LA TÉCNICA

Las innovaciones de la técnica introducida y mantenida por Ferenczi hacia 1926 están bajo el nombre de “terapia activa”. Señalando como la asociación libre le permite a menudo al paciente la posibilidad de expresar sus resistencias engañosas e inútiles en el plano terapéutico manteniendo intacta la remoción de las experiencias y de los recuerdos dolorosos (primera corrección a la técnica freudiana, recibida positivamente por el maestro) Ferenczi atribuía un papel fundamental al repetir por sobre el recordar; pero pensaba sin embargo que era indispensable transformar los elementos de la repetición en un recuerdo actual.

La “actividad” consiste en el hecho de que el analista estimula la tendencia a la repetición del paciente, cuando

---

1.- El creador del famoso personaje “Snoopy”, Peanuts, conocida en España como “Charlie Brown y Snoopy”. Linus es el más intelectual del grupo, Un encanto de criatura, es un niño que no abandona nunca su pequeña frazada o tuto, y deja siempre boquiabiertos a sus compañeros con sus revelaciones filosóficas y las soluciones que ofrece a los problemas. (N del T).

esta no ocurre espontáneamente, “naturalmente con el fin de vencer de forma definitiva esta tendencia, lo que vendría a revelar el contenido”. En general, desde el inicio del análisis, es conveniente adoptar por un período bastante largo la actitud de un observador imparcial, y estudiar el comportamiento del paciente en su ambiente habitual a través del acontecer de los hechos cotidianos. Es conveniente dar interpretaciones y explicaciones analíticas al paciente gradualmente, y solo a medida que se presentan las condiciones mediante las cuales se pueden prescribir las reglas de conductas que harían progresar el trabajo analítico.

El autor es consciente del riesgo representado por el abuso de las técnicas activas y no aconseja su uso a los principiantes. Por otro lado, él critica el fanatismo interpretativo y la exageración de saber con su respectiva “actitud correlacionada con lo didáctico y la pedantería” que tiende a transformar la relación analítica en una relación entre un maestro y un alumno. Después de 1926 la técnica activa experimenta un cambio. Ferenczi se convence cada vez más, de que el contenido ausente consiste en experiencias traumáticas vividas en la infancia: se trata entonces de reproducir en el análisis la repetición de esas experiencias. Pero el método adoptado es una actitud de curación maternal para el analizado que favorece la regresión y ofrece el resurgimiento de un espacio de experiencias infantiles dolorosas. Durante esta regresión, la que repite fielmente vivencias infantiles, Ferenczi se deja abrazar y besar por sus pacientes correspondiéndolos; este hecho provoca la viva desaprobación de Freud, el que critica a su ex discípulo, con el cual ahora consuma la ruptura, de que en el pasado, antes de adherirse al psicoanálisis, se habría involucrado sexualmente con algunas pacientes. El se plantea, junto al inicial principio de frustración el principio de concesión. Si la frustración esta conectada al aumento de tensión psíquica, la concesión de la libertad al paciente es producir la relajación. Ferenczi es el primero en haber introducido en el psicoanálisis el concepto de empatía como “la capacidad de ponerse en los zapatos de un otro”. Solamente esta sensibilidad puede ayudar al terapeuta a comprender la profundidad del otro. La aplicación de la distensión va a dar paso a un nuevo descubrimiento: estimulando un proceso de asociación profunda aparecía en el sujeto un estado de trance (similar a la autohipnosis en la cual se verificaba la catarsis utilizada por Breuer y Freud) en la cual se verifican una serie de síntomas histéricos corporales, cualquiera fuera el tipo de neurosis de la cual sufriera el paciente. El autor llama a este fenómeno neocatarsis. Ferenczi detrás de estos hechos concluye que todas las neurosis tienen un origen traumático.

Ferenczi describe, así su método traumático: “El procedimiento que yo uso con mis pacientes se puede con razón definir como un modo de malcriarlos. Se trata de no tener en cuenta alguna aquello que es más cómodo para uno, y por el contrario de consentirles en la medida más amplia posible, todos los deseos e impulsos del paciente. Por lo tanto, alargo la duración de la sesión hasta que la emoción suscitada del material traído a la luz no encuentre una forma de equilibrio; no abandono al paciente, dejando que resuelva por si solo sus inevitables conflictos de la situación analítica, sino que lo ayudo a encontrar la vía de la reconciliación aclarando los eventuales equívocos y retrayéndolo a la experiencia infantil. En una palabra, me comporto como una tierna madre, que en la tarde no va a la cama si primero no ha tranquilizado a su niño ahuyentando todas sus angustias y preocupaciones grandes y pequeñas, combatiendo sus perversas intenciones y sus escrúpulos de conciencia. Con este medio se puede hacer que el paciente retorne a estadios primitivos de amor objetal pasivo, lo que le lleva a sumergirse en condiciones en donde el – casi como un niño a punto de caer dormido – murmura frases que consienten el penetrar en su mundo onírico”.

## **2. EL TRAUMA**

Identificar el origen de la neurosis a partir de traumas reales y no de fantasías (como a veces Freud había sostenido) y los resultados obtenidos con la aplicación del método de la relajación guiada, Ferenczi diseño el marco de una teoría más completa del trauma. El trauma sería mucho mas infrecuentemente de lo que se cree, la consecuencia de una elevada sensibilidad innata de ciertos niños que reaccionan de modo neurótico a un aumento del displacer, quizás banal e inevitable; sino que seria las mas de las veces, casi siempre la consecuencia de una forma errónea o decididamente cruel de tratar a los niños. Como consecuencia del trauma se confirma en el niño una “escisión narcisística del si mismo” por la cual una parte del si mismo se desarrolla como un fragmento dañado, y otra parte se desarrolla como aquello que toma sobre si el cuidado del otro, y como instancia de auto observación. Cuando al trauma se le opone una negación, o bien

la afirmación de que nada ha sucedido, o cuando es seguido por el fenómeno de la parálisis de la actividad intelectual y motora, si se ha sido golpeado y regañado, el trauma deviene patógeno. El trauma configura y desarrolla sus efectos en un contexto relacional, cuando falta la voluntad de parte de los cuidadores por remediar el violento impacto acaecido en el niño, con una materna actitud de ternura y sincera comprensión. Es en el contexto relacional del análisis, donde no hay severidad por parte del terapeuta sino ternura y atención materna, que los efectos característicos del trauma pueden ser resueltos. El análisis debe por eso crear aquel continente relacional positivo y empático que puede remediar la primitiva indiferencia o violencia de las figuras parentales. La teoría del trauma de Ferenczi es original y constituye la única nota disonante en el escenario de la ortodoxia psicoanalítica, en su tiempo dominada por la concepción de Abraham según el cual el sentido de culpa de los niños abusados testimonia su corresponsabilidad en un episodio traumático se que correspondería con su deseo inconciente.

### **3. LA IDENTIFICACIÓN CON EL AGRESOR**

Para explicar el sentido de culpa de la víctima de un abuso Ferenczi encuentra una explicación del todo distinta. Por medio del concepto de introyección, es decir un proceso a través del cual el mundo es aceptado en el yo y deviene objeto de fantasía inconsciente, la figura amada de los progenitores son introyectadas por el niño que se identifica con ellos. En el caso de acaecer una seducción de los niños por parte de los adultos (evento mucho mas frecuente de lo que se piensa, incluso aún, y especialmente entre los familiares), cuando a la solicitud de ternura de un niño un adulto que tiene tendencias patológicas responde, por un morboso malentendido, como si se tratase de la demanda sexual de un adulto y se deja llevar a actos sexuales con el niño. La primera reacción es de denegación, odio, disgusto, defensa enérgica, pero el miedo paraliza: los niños son indefensos física y moralmente y no tienen una personalidad consolidada para oponerse a la fuerza y a la autoridad de los adultos. Es justo que este mismo miedo lo lleve a someterse a la voluntad del agresor, identificándose completamente con el agresor. Con esta introyección del agresor, este último desaparece como realidad externa, pero el hecho es todavía mas grave, viene introyectado también el sentido de culpa del adulto, que hace aparecer como una acción culpable un juego considerado hasta aquel momento inocente. Los niños tienen necesidad de apaciguar cualquier especie de desorden en la familia, por así decirlo de cargar sobre sus propias frágiles espaldas, la carga que pesa sobre los hombros de todos; naturalmente no hacen esto, en última instancia, por puro altruismo, sino para poder nuevamente gozar de la tranquilidad perdida y de la ternura que depende de esta tranquilidad. Una madre que se lamenta de sus propios sufrimientos puede hacer de la hija la enfermera personal de su vida, en esencia procurarse, por medio suyo, un sustituto de la madre, sin tener en consideración ninguna los verdaderos intereses de la hija. Ferenczi introduce en este escrito una interesante analogía entre aquello que ocurre en la transferencia y el mecanismo de identificación con el agresor. No hay duda que los pacientes desarrollan una sensibilidad particular respecto de los pensamientos y emociones del analista, al igual como el niño desarrolla una percepción aguda de los deseos de su agresor. Progenitores y adultos, así como nosotros los analistas en el análisis, debemos aprender a resignarnos al hecho de que detrás de la sumisión o directamente la adoración – y para nosotros, analistas detrás del amor de transferencia de los niños, de los discípulos y de los pacientes, está escondido el ardiente deseo de liberarse de un amor que les obstaculiza. En la medida en que ayudamos al niño, al discípulo, al paciente, a superar la reacción de identificación y de evitar las transferencias por sus molestias, podremos decir que hemos conseguido llevar su personalidad a un nivel evolutivo más alto.